

A.P.C.F.
SIG.: 4.25/4246

En estos días es cuando más aprisa se los piden al refugiado y más alto con más rabia a Franco. ¡Felices Pascual! El correo me trae estas mismas inocentes, burlonas, con llamas incluídas de revistas de Nacimiento o siencianitas como de campanas —di purrurina— al canto. Merry Christmas! Avano lo felicitan a uno en inglés para que se acordase de meter Chamberlain. Le meter Chamberlain y de meter Brein-

en tres Reyes Magos de la Nochebuena. ¡Merry Christmas, amigos! Toda la tierra familiar del refugiado está a punto, estos días, de estallar en arco y rimbombos. ¡Dulce y ampolosa felicidad nacida en lo más puro y acortado del alma! Porque en estos días, más que en cualquiera otros, el refugiado recuerda, con el corazón estrujado, todo lo que perdió por culpa de Franco, todo lo que Franco le robó de a rida, de su pasado, de su esperanza, y en sus. Porque en estos días es cuando

de se oye más claramente, en la caracola de los recuerdos, los ruidos ruidos hogareños, el tambor y la trompeta infantiles, la gracia cándida, impugna de los estancieros... Y hasta el bronco y gangoso cambio de la rumbosa lengua se convierte estos días en maravillosas melodías, como si abriéramos de pronto una caja encantada de música. ¡Maldito sea Franco!

Los obispos, esos que levantan a Franco, profanando el templo, no se explicaban por qué hemos de maldecir más a Franco en estos días. Habían de recordar, sin embargo, que hace veinte siglos nació un niño en un portal de Belén. Era el hijo de una pobre familia de fugitivos, de refugiados, de peregrinos políticos, porque el hijo de María y de José era nada menos que el Rey de Israel, símbolo y personificación de la soberanía, libertad y redención de su pueblo. Y, en este sentido, precursor de los republicanos españoles, que lo son de las del siglo. Como Herodes es el precursor de Franco, aunque aquel niño mató a los hijos, y éste mata también a los padres —¡todos Santos Inocentes!— para extirpar hasta la raíz y el germen de la esperanza. Pero Pilatos hubo de escribir en la inscripción tras del parábulo INRI, que quiere decir: Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum, Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. Y las Naciones Unidas, por no ser menos que Pilatos, escriben también que el verdadero soberano es el pueblo republicano español. Pues tal es el fari escrito sobre en nuestra cruz.

Por todo esto quizá, en estos días es cuando el refugiado maldecir con más coraje a Franco, el gran criminal. Porque en estos días es cuando más acogida a los hombres la aflicción del destierro, de la separación, de la familia rota, de la madre ausente y de los hijos que crecieron allá lejos. Y no olviden, ciertamente, la compaña a distancia y penosa en la maternal. Al contrario. Porque cuando comemos el pan de trigo de México, el blanco y tierno pan de la emigración, es cuando más nos angustia y estremece el recuerdo de nuestros hermanos que comen en España el trigo y duro pan de la patria en el marinar y la persecución. Pan negro de mercado negro del alma negro de Franco. Porque el destierro es pan y es libertad. Lo es para los que vivimos en México, pueblo que revive estos días la poética tradición de las "percechas": dar panada a los peregrinos sin patria que comen los refugiados. Pero el destierro, que es pan y es libertad, es también tristoria y dolor de orfandad.

En estos días —¡Felices Pascual! Merry Christmas!— es cuando las pretoras sobre España adquieren entre los desterrados más conmovedor acento, cuando las respuestas tienen un dejo más melancólico y patético, cuando más se oyen las palabras entre suspiros y lágrimas. En estos días es cuando se sabe que alguien murió en España, o se sabe allí que alguien murió en el destierro. Para, hombre ¡si son los días más alegres, los de mayor júbilo para los cristianos! ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Si, sí, pero, por eso. Porque son los más alegres. ¡Repeticiones, estrofas! Y secan cánticos de Navidad y cantando de caracaca, y no sólo en

la familia el día que roca el cielo. Y se llena el frío cuando del refugiado de ruidos aromas de bezaño de crona de Nochebuena, y de agua cubierta y puro anado de comida de Navidad, y de dulces efusivos de torrons y polvillas. Y se pinta, preciosamente por eso, en el hombre que ahora pasarán los que quedaron en España. Y en el rambo infesto del que está en la cárcel.

¡Felices Pascual! Porque hablo un tiempo en que si había felicidad. Y se reunían las familias, y cantaban los chicos y se recordaba una bombita obtriva para iluminar, al ruidos de un papel azul y rojo, la adoración de los pastores en la choza de abrupto bello familiar, con rios, lavanderas, ovejas, mandras, árboles, chamberas, títeres, arrieros, barrias, arcos de trigo, carros y tartanas, lagos de espejo, castillos almenados y molinos de viento... Pero todo lo destruyó ese miserable de Franco. Y había nieve en las aldras y frío en las calles, pero en estos días, no se sentía allí frío, y ahora el frío había aquí el alma. ¡Maldito sea Franco! Y hacia en los rostros —¡función del día de Navidad por la tarde!— Los señores del capitán Grant o alguna caravana de magia, con torcos y diamas de puros cristales. Y, en el circo, los perros amarrados, y los chinos, y los trapaleros, y los jacobinos, y las mujeres, y las Reinas Alegrias haban las mujeres saltes, y recibían las mejores concurrencias, y hacían las más arrojadas piruetas, con estruendos rotómicos de tambor, de vira en suspiros, y pasaban con más gracia el ambiente, agitando una sombrilla japonesa, y recibían al galope y colocaban más aladas y gráciles, más alto como pueroceros y aligarrado apunado de circo para los niños. Y presentaba el sereno en tarjetas litográficas, confundido en un momento en un verso entremesado, que por frío o desagraciado por fuerza la noche, siempre estaba dispuesto al a corriendo a aritar a la comandadora. Y los chicos recibían la guerra o el dero de las extremas para comprar un mundo de cosas, de fusiones, de carajo de estrofas.

¡Felices Pascual! ¡Maldito sea Franco! Merry Christmas! Ah, sí, ¿cómo se dice eso para Franco, en inglés? A él son estos días todas las maldecidas del refugiado. Y las maldecidas del refugiado se cruzan a medio camino transatlántico con las maldecidas que hacen desde España los otros de la familia que se quedaron allí...

Seamos cristianos. Por no serlo, por ser un frío criminal sin conciencia, por haber puesto separación y dolor en las familias, por haber roto tantos hogares, por haber apogado tantos nacimientos y hogares, por haber ahogado en silencio y dolor tantos estrofas, por haber acallado tantas rumbosas, Franco es el hombre más odiado del mundo en estos días. ¡El hombre —el extranjero— más odiado en Nochebuena! ¡Felices Pascual!

En el portal de Belén nació un niño...

¡Caracaca, caracaca! ¡Maldito sea Franco!

EL VALIJERO

¡Minuit, chrétiens!